

EPIDERMOMICOSIS TRICOFITOÍDE Y EN PLACAS GENERALIZADAS

POR UN « CLADOSPORIUM »

..

POR

NICOLAS V. GRECO, ANTONIO AURELIO FERNANDEZ
Y ALBERTO BIGATTI

La observación que presentamos tiene interés clínico por la extensión que ha tomado la epidermomicosis e interés micológico por ser producida por un *Cladosporium*, género de hongos perteneciente a la familia de las *Damaziáceas* entre las que componen el grupo de los *Hifomicetas*.

Entre las epidermomicosis debidas a *Cladosporium*, figuran la *tinea nigra* o *pityriasis nigra*, descrita por Manson y debida al *Cladosporium Mansoni* y la *queratomicosis negra palmar* por *Cladosporium Wernecki*, estudiada en el Brasil.

En nuestra observación, que exponemos en seguida, no hemos observado la coloración negra de las anteriores epidermomicosis.

HISTORIA CLÍNICA

H. M., 15 años, uruguayo. No tiene ocupación.

Antecedentes personales y de familia: Sin importancia en lo que pudieran tener relación con su dermatosis. El examen clínico general no permitió comprobar signos o síntomas de otras enfermedades.

Enfermedad actual: Se inició su dermatosis hace seis meses en la pierna izquierda, con una mancha del tamaño de una lenteja, blanquecina y recubierta de escamitas.

Estado actual: El tinte de la piel del enfermo corresponde al cono-

cido como trigueño, vale decir, un obscuro bronceado, más marcado en las regiones descubiertas, acentuado donde ajusta la ropa, por cuya circunstancia la dermatosis que en ella se ha desarrollado adquiere diferencias regionales en lo que respecta al color, forma y manera de agruparse y disponerse las eflorescencias.

Evidentemente se inicia con lesiones puntiformes o lenticulares que, lejos de las regiones muy abarcadas por el proceso, se las identifica como eflorescencias aisladas de color rosado, algunas con tinte muy subido semejante al rojo muscular y que, abriéndose, van dibujando figuras cuyos bordes se diseñan con mucha nitidez.

Estas figuras, en primer lugar, resultan o bien de una sola lesión que se ha extendido por sus bordes o bien de varias que yuxtapuestas han confluído y terminado por diseñar una imagen de tamaño y configuración diversas, de aspecto geográfico, de bordes continuos o interrumpidos a trazos rectos o en pequeños o grandes arcos de círculos por momentos más visibles a expensas de la piel enferma y otros a expensas de la sana, pues respectivamente el tinte aumenta más por dentro o por fuera del propio margen.

El borde hace relieve, cuyo color es ligeramente rosado, de tinte más subido en algunos puntos, por momentos bien señalado, se destaca claramente del resto de la piel sana y del área enferma que circunscribe; así se le ve, por ejemplo, en las lesiones ubicadas en la raíz de los muslos y parte baja del vientre. Este borde, como decimos, se levanta, y, por zonas, es más descamativo que el resto de las lesiones y aun a veces algo costroso y, como que su trazo es en grandes o pequeños arcos de círculos, o en círculos completos, las lesiones hacen imágenes tricofitoides.

La dermatosis pierde su intensidad y varía su fisonomía a medida que nos acercamos a la porción distal de los miembros.

Las palmas de las manos y las plantas de los pies ofrecen a la inspección una epidermis más espesada que la normal, acentuándose los pliegues.

En el dorso de manos y dedos el proceso pierde su figuración, se eczematiza, se hace más uniformemente eritematoso, escamoso y algo pruriginoso, no pasando de la cara posterior de la muñeca y desbordando ligeramente sobre las caras laterales de los dedos. El dorso de los pies presenta lesiones lenticulares, numulares y discoides uniformes con las del resto de la piel. El cuero cabelludo con pelos sanos, presenta una pitiriasis algo más intensa que lo corriente.

Debemos señalar especialmente la limpieza de codos, rodillas y región sacra, así como la ausencia de manifestaciones en los pliegues.

Las uñas están bien implantadas y conformadas.

Al correrse los bordes, la piel impresiona como conservando sus caracteres y con apariencia de sana, pero a poco que observemos con atención se descubre una fina descamación, que se evidencia aún más, si procedemos al raspado metódico.

Con esta maniobra llegamos a la conclusión que se trata de escamitas blanquecinas y en algunos sitios sólo de un estado pitiriásico. Pasando la pulpa del dedo por sobre una de las lesiones yendo desde el centro a la periferia se comprueba una sensación de aspereza que contrasta con la suavidad de las partes sanas. Llegando la luz en sentido lateral, aparecen con toda nitidez los caracteres que estamos señalando, pues las lesiones hacen sobre los planos de la piel un discreto relieve que se percibe pasando el dedo de la parte sana a la enferma. Las fotografías que acompañamos justifican los detalles que anotamos (figs. 1, 2 y 3).

Exámenes de Laboratorio

Examen directo. El producto de descamación observado con potasa cáustica al 40 %, ligeramente calentada, permite observar corpúsculos micóticos de carácter conidiano de 1 a 4-5 micrones, redondeados y birrefringentes, y asimismo se observaban fragmentos de micelios de 4 micrones de ancho y de 20 micrones de largo conteniendo granulaciones birrefringentes. Se ven células ovaladas de aspecto micótico de 16 micrones.

Cultivos. En agar glucosado de Sabouraud se obtienen colonias oliváceas compactas iguales en varios tubos que, poco a poco, y a los 5 días, presentan un color verde oliváceo oscuro, notándose en la periferia un micelio de filamentos finamente radiado de color blanco grisáceo opaco, que en los límites de la colonia tiene un ancho de 1 mm. La superficie de la colonia no es lisa; presenta ligeros relieves y algunas depresiones, tanto en las colonias aisladas, donde a veces toman forma radiada, como las extendidas en estrías. Pasando el tiempo las colonias se oscurecen cada vez más, tomando un color verdoso negruzco hasta ennegrecerse casi. Son bien adherentes al medio (figs. 4 y 5):

Examinando fragmentos de las colonias directamente en agua destilada, se comprueba al microscopio la filamentación con hifas conidiofias de 4 a 6 micrones de ancho, entre ellas, se ven algunas más delgadas (fig. 6). Los filamentos en las colonias de cinco días se observan con protoplasma refringente y tabicados de trecho en trecho

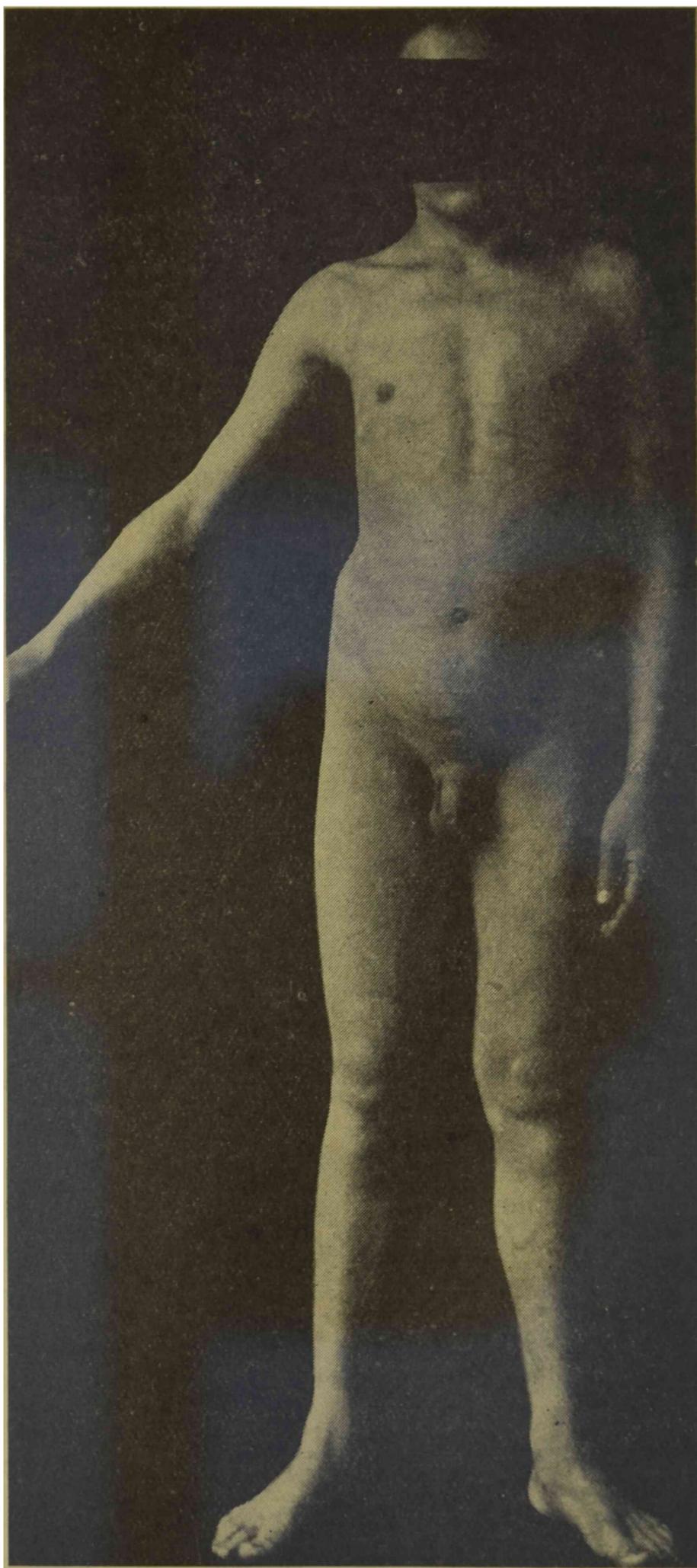


Fig. 1. — Epidermomicosis tricofitoide y en placas generalizadas por un *Cladosporium*. Las placas en descamación más acentuadas aparecen blancas.

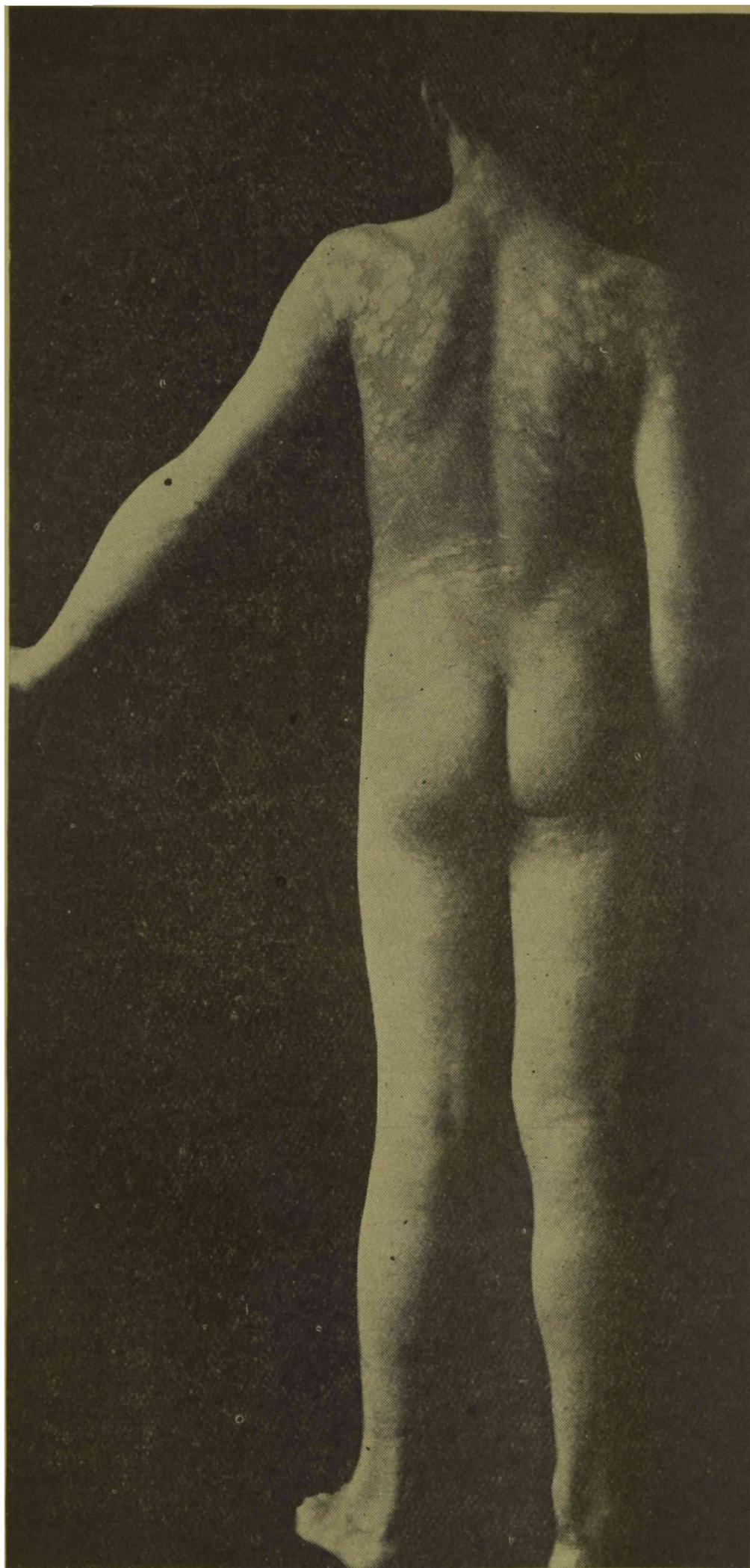


Fig. 2. — Vista dorsal de la figura 1

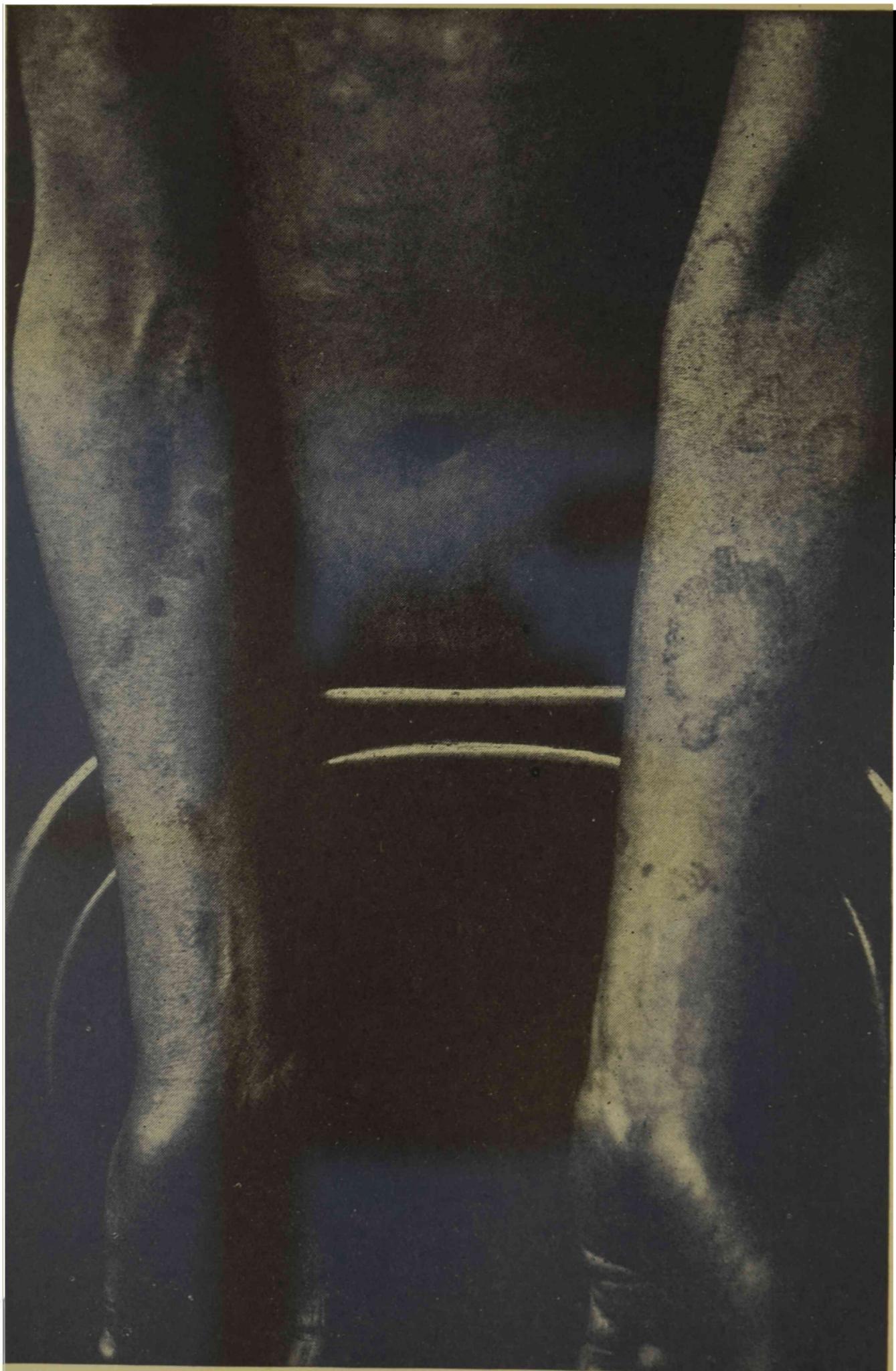


Fig. 3. — Ver leyenda de la figura 1

con largo variable de 4 a 6 micrones, y hasta de 12 micrones. Estos filamentos emiten cortas ramas laterales con los mismos caracteres en ángulos de 60 a 70 grados. Con el envejecimiento del micelio se hace más intrincado y el tabicamiento más uniforme (fig. 7). En la extremidad de muchos filamentos y de las ramitas se observa la división en conidios y en muchos casos el terminal es más pequeño y los demás van en gradación menor hasta la extremidad libre. Esos conidios se ven aislados, redondeados o limoniformes o se agrupan; los hay de

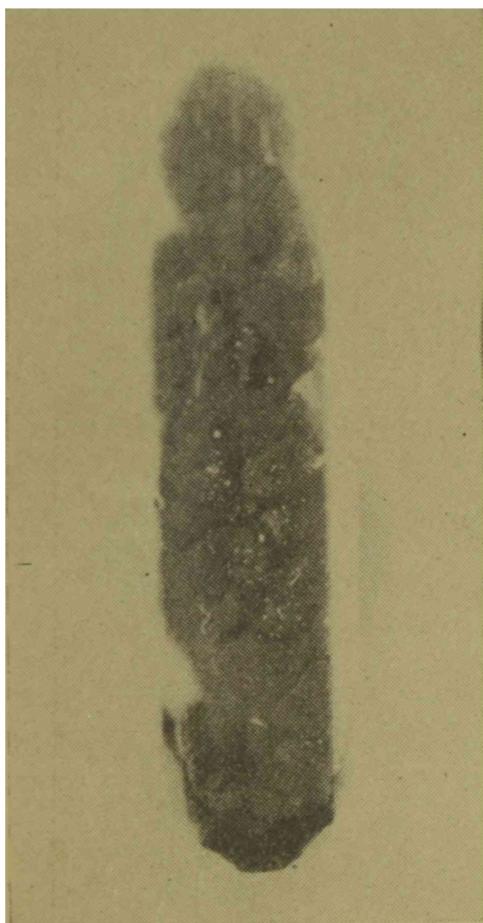


Fig. 4. -- Cultivo en agar glucosado, de una semana

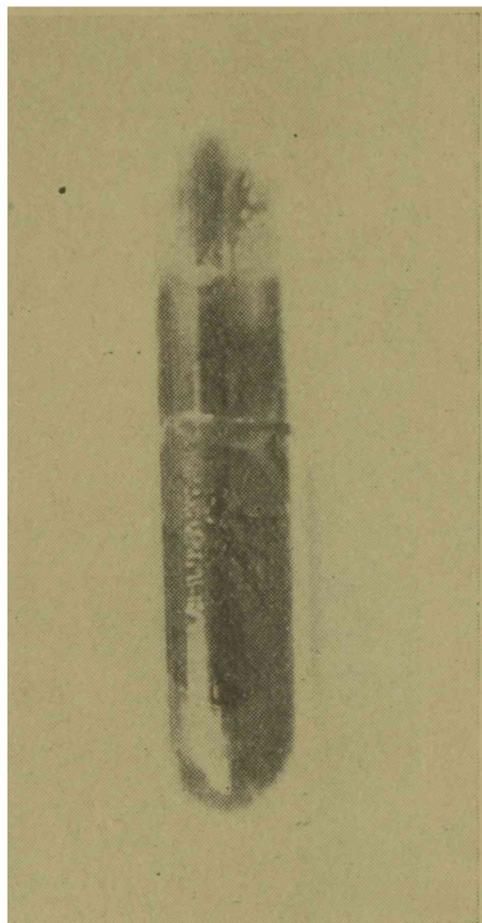


Fig. 5. -- Cultivo en agar glucosado, de un mes

doble origen, los que acabamos de indicar nacidos en la extremidad del filamento o de las ramitas en cortas cadenitas, y otros provenientes de la fragmentación del micelio, para lo cual el tabicamiento, a medida que pasa los días, se va haciendo más uniforme. Los conidios son del tamaño de 4 a 6 micrones de diámetro o más alargados, dobles o triples, elípticos, uniseptados y aun bi o triseptados y con los polos más adelgazados (fig. 8). Presentan color ligeramente verdoso pardusco y muestran una membrana espesa y un contenido más o menos hialino o algo granuloso. La coloración de los cultivos se debe tanto al micelio como a los conidios que forma. En algunos de los conidios se percibe el nacimiento de micelio.

Los caracteres expuestos permiten incluir la clasificación del hongo observado en la familia de las Damaziáceas, la cual pre-



Fig. 6. — Hifas conidióforas

senta hongos con hifas conidióforas casi siempre olivácea o pardas y con conidios a menudo pardos u oscuros.

En esta familia se encuentra el género *Cladosporium* (Link, 1809) caracterizado por sus hifas tabicadas, algo ramosas,

intrincadas, dando conidios o blastoconidios, aislados o reunidos a veces en cortas cadenas, globulosos u ovalados o brevemente elípticos o cilíndricos, y que pueden ser uniseptados y aun bi o triseptados. Son de color oliváceo, pardos u oscuros. Algunas hifas o sus ramitas cortas, al dar una cadena de varios conidios terminales, estos se disponen en orden decreciente de manera que el más pequeño es el terminal.



Fig. 7. — Hifas con tabicamiento uniforme

Cabe la pregunta si estamos en nuestra observación en presencia de una especie nueva de *Cladosporium* patógeno o si no corresponde a las especies de *Cladosporium* saprofitos o parásitos de vegetales ya conocidas.

En efecto, son comunes el *Cladosporium herbarum* (Link) y el *Cl. graminum* (Link) y también el *Cl. fasciculatum* (Link) como parásitos de cereales, trigo, avena, centeno, tanto en la base de las hojas como en la espiga y el grano, que da lugar al llamado *negro de los cereales*. Se ven también sobre órganos vegetales

pútridos y en otras especies, en las hojas del ciruelo, de arvejas, de tomates. Los *Cladosporium* se encuentran también en productos animales (carnes bovinas manchadas de negro, según Nasee) y aun en huevos, según Vuillemin. Se los ha aislado de

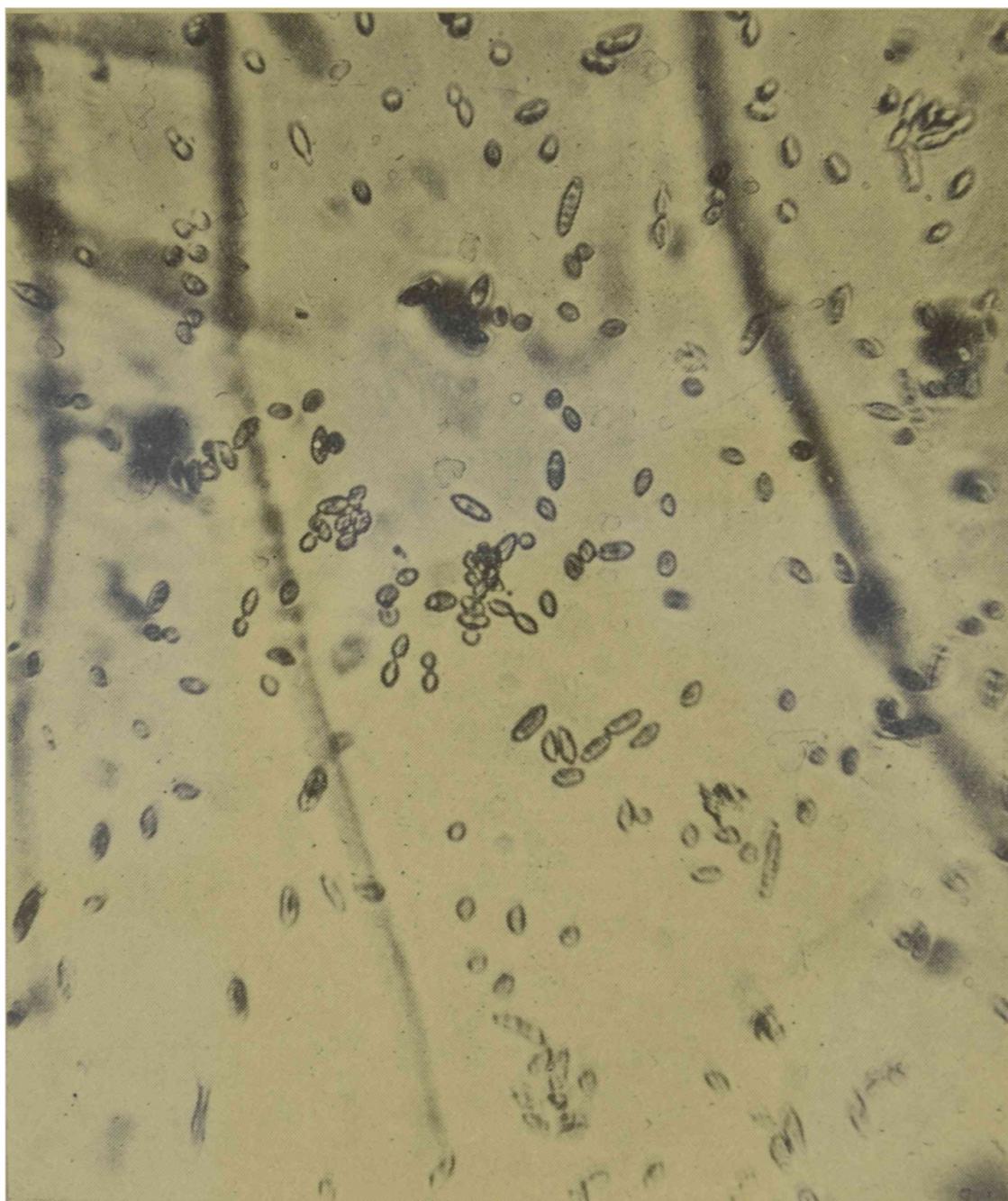


Fig. 8. — Conidios, se ven algunos tabicados

criptas tonsilares (Carnevale-Ricci) y de abscesos simulando gomas ulcerados esporotricósicos (Vuillemin).

No es de extrañar que algunas veces, de saprofitos se tornen patógenos en circunstancias favorables, epidermomicosis, como en nuestro caso y en las *tineas negras* ya mencionadas.

Tanto las colonias como la morfología del hongo nos lo hacen aproximar al *Cladosporium herbarum*, que tiene conidios de 12-28 micrones de largo por 6-7 micrones de ancho (fresoides con-

tinuos o tabicados por dos o tres tabiques) terminando las hifas y también en cadenas de conidios casi limoniformes de 4 a 5 micrones, continuos o uniseptados.

Sería así la primera epidermomicosis debida a este hongo y será interesante poder recoger nuevas observaciones clínicas. Nos llama la atención que en el enfermo que hemos examinado no se hayan producido las manchas negruzcas características de la *tinea nigra* y de la *queratoderma nigra*. Se debe esto quizás a circunstancias de ambiente, alimentación, luz, calor. Un ejemplo análogo lo tenemos en las observaciones que hemos podido hacer con los carateos. Pudiera ser también ello debido a hongos de especies distintas.

ABSTRACT

Trichophytic epidermidomycosis and generalized plaques by a Cladosporium, by Dr. Nicolás V. Greco, professor of Dermato-syphilology, La Plata's University Medical School, and Dr. Antonio Aurelio Fernández and Dr. Alberto Bigatti.

The authors refer to an observation of a case of epidermidomycosis which started about 6 months ago in the left leg of a youngster of 15 years of age, which later extended to the upper and lower extremities, to the trunk and neck, running up to the scalp. The eruption started as red punctiform maculae and scalelike formations which grew extending as trichophytic patches, in isolated or confluent forms, covering ample extensions of the skin in patches of geographic contours. The patches were red or somewhat pale, covered with scales, at times visible and somewhat whitish looking, or rather it could have been produced by the scratch of the curett. The palms of the hands and the soles of the feet and the nails were respected. In the scalp the pityriasic state was very pronounced.

On examining the scales in caustic solution of potassium 40 % showed mycotic corpuscles of conidial nature of 1 to 4-5 microns, some fragment of mycelium of 4 microns diameter and 20 of length. There were also ovoid forms of 16 microns.

In Sabouraud's glucosed agar there developed cultures of compact colonies of dark olive-green colour, and mycelium radiated in the periphery of opaque whitish gray colour, with slight raising of the surfaces along with some depressions. With time they became dark, taking a blackish green tint until almost black.

The direct examination of these same colonies showed mycelial threads ramified and covered, some of them ended in short chains of conidia arranged in larger to smaller, the end chain being the smaller. The conidia are also born of the fragmentation of the uniformly covered mycelium. All conidia have tendency to cluster. They are of the size of 4 to 6 microns in diameter, or some are of greater length, elliptical, branched off, once, twice, or thrice with delicate extremities. They have the olive colour of the colonies.

The authors identified the isolated fungus as the *cladosporium herbarum* (Link), and they believe this is the first epidermidomycosis due to this fungus.